

La Iluminación del Alma

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 3, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces les abrió la mente para que entendieran las escrituras.” (Lucas 24:45)

El conocimiento de las cosas espirituales se distingue muy bien del intelectual. Uno es en la mente y el otro es en el alma o corazón; uno informa y el otro dirige o modifica la conducta y las aspiraciones del individuo. Una persona puede estar por años bajo la predicación del Evangelio o de la lectura de la Biblia y no vendrá a la salvación a menos que Cristo haga sobre él lo que hizo con estos discípulos: “**Les abrió la mente**”. En él tenemos la obra de Cristo y su resultado inmediato. Cristo es la luz del mediodía y por tanto penetra hasta la esencia misma del ser humano, su propia alma. Esto nos enseña que ha veces la verdad llega tan sólo a la puerta, pero al permanecer esta cerrada, no entra, se queda en la mente, pero aquí en este pasaje fue abierta de par en par.

Los que antes dudaban de la resurrección del Señor les fue transformada su manera de vivir: “**Estaban siempre en el templo alabando a Dios**” (v53). Desde este instante la visión que tenían de Cristo empezó a ser diferente, pues vino a ser lo que la Biblia dice que Él es para todos los que creen: Salvador y Señor de sus vidas, los salva del pecado y los gobierna por medio de Su Palabra. Un instruido hombre observó que el alma tiene dos puertas que están cerradas contra Cristo. El entendimiento por la ignorancia, y el corazón por la dureza, y ambas son abiertas por Él, por medio de la predicación y Su Espíritu. Entonces es: *que la apertura de la mente y corazón para que la verdad de Dios sea efectivamente recibida es una obra especial de Jesucristo.*

Nuestro sermón será así: **Uno**, ¿Qué es abrir el entendimiento? **Dos**, ¿Cuáles son los medios que Cristo emplea en esta obra?

I. ¿QUÉ ES ABRIR EL ENTENDIMIENTO?

Para responder se hará un breve recuento de lo que incluye la obra de Cristo, cuando abre el entendimiento para que los hombres entiendan las Santas Escrituras. De entrada se aprecia la enorme altura de las cosas espirituales, lejos del alcance humano, pues tiene que abrirles el entendimiento para que puedan comprenderlas. Como dice el apóstol: “**La palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios**” (1 Corintios 1:18). Para los incrédulos, y falsos Creyentes, el Cristianismo es perder el tiempo sin provecho, pero para los hijos de la fe es la revelación de la mente y la voluntad del Creador para que

sea obedecida. Lo cierto es, que hasta que Cristo no abra el corazón de un hombre, este no podrá conocer nada de Él o de su voluntad como debe ser conocido. Esto implica la total incapacidad natural del hombre para llegar a un conocimiento correcto de Dios y de sí mismo. Nadie puede saber el valor de su alma sobre todas sus otras posesiones, a menos que Dios se lo revele, el alma está fuera del alcance de los sentidos corporales, es de una naturaleza espiritual, no puede ser sentida ni vista.

Que Cristo abra el entendimiento implica, la insuficiencia de cualquier otro método externo para lograrlo, aunque el método usado sea excelente en sí mismo. La mejor y más precisa predicación del Evangelio es inútil a menos que Cristo la bendiga; para creer se necesita que Jesús obre el milagro. Lo espiritual requiere de una causa espiritual. En tal caso podemos decir como Marta le dijo al Señor tras la muerte de su hermano Lázaro: “**Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto**” (Juan 11:21). Si Cristo estuviese en el sermón, el sermón no habría sido ineficaz; es la idea. Podemos tocar persistentemente la puerta del corazón de los hombres, pero la puerta no será abierta hasta que Cristo venga y la abra. La llave del alma la tiene sólo Él, nadie más puede hacerlo; por esa razón mando a los discípulos a predicar el Evangelio con esta promesa: “**He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**” (Mateo 28:18-20).

II. ¿CUÁLES SON LOS MEDIOS QUE CRISTO EMPLEA EN ESTA OBRA?

Hay dos medios que el Señor emplea para abrir el entendimiento y ganar las almas: Su Palabra y Su Espíritu.

Su Palabra: Esto puede ser visto en la conversión de Lidia: “**Estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía**” (Hechos 16:13-14) Dios ha escogido Su Palabra para hacerlo y de este modo honra lo que El mismo ha instituido. Esto no significa, que está atado siempre hacer uso de este instrumento, pues Juan el Bautista fue salvo desde que estaba en el vientre de su madre (Lucas 1:41). El Señor es soberano en salvar, no obstante ha establecido el medio ordinario de la exposición de Su Palabra, óigalo: “**Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados... Agrado a Dios salvar a los Creyentes por la predicación**” (Mateo 1:21; 1 Corintios 1:21).

Su Espíritu: Cuando el Espíritu viene al alma abre el corazón para recibir al Señor Jesucristo por medio de la fe, Él entra al entendimiento con gran desplazamiento de poder en persuasión y convicción, y el alma sólo le queda ceder y entregarse. Una nueva luz entra al ser humano y a partir de aquel instante todas las cosas son vistas de otro color, con otra apariencia; nombres y palabras como Cristo, el pecado, el cielo, el infierno, la piedad, la adoración, impío, convertido, devocionales, etc., etc.; toman otro sonido en los oídos, diferente al que antes tenían. Así que, cuando vienen a leer las Escrituras sobre los mismos pasajes que

anteriormente habían leído, se maravillan como si fuera la primera vez que oyeran la voz de Dios.

Esos rayos de luz son efectivos, pues no sólo iluminan, sino que también calientan, encienden con su calor las afecciones y la voluntad de la persona que lo levantan para servir y obedecer con determinación a Cristo. Pero esta luz no sólo es efectiva, sino también es viva, ya que ella crece, y como el sol va subiendo de intensidad a medida se levanta el día: **“La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que es pleno día”** (Proverbios 4:18). Esto es, que cuando el Espíritu abre el entendimiento no da de una vez una vista completa, ni todo el sentido de Su poder. El conocimiento crece en extensión o tamaño, intensidad y poder. Como un árbol que va creciendo en sus raíces, tronco, rama y en dar frutos.

Se hizo una pregunta: ¿Qué es abrir el entendimiento espiritual? Y se respondió: La mejor y más precisa predicación del Evangelio es inútil a menos que Cristo la bendiga; para creer se necesita que Jesús obre el milagro de abrir nuestro entendimiento. Lo espiritual requiere de una causa espiritual. Cuando esto ocurre la voluntad de la persona es transformada. Además se preguntó: ¿Cuáles son los medios que Cristo emplea en esta obra? Son dos los medios que el Señor emplea para abrir el entendimiento y ganar las almas: Su Palabra y Su Espíritu.

APLICACIÓN

1. De lamento por la abundancia de ceguera espiritual. La ceguera natural que nos priva de ver las maravillas de este mundo es algo triste, pero la espiritual que impide la vida terna no sólo es triste, sino también es trágica. La mayor ceguera es tener ciego los ojos del alma, porque el cuerpo tiene sentidos para guiarse, pero el alma ciega no, por tanto no puede ver para ir a Cristo y vivir: **“Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste”** (Juan 17:2). Crisóstomo decía que la peor pérdida es la del alma, porque los miembros del cuerpo son doble, si pierdes un ojo tienes otro, pero nadie tiene dos almas, que pueda perder una y salvar la otra. La gran mayoría de los hombres se encuentran en esta penosa situación, y tanto como un hombre se da cuenta que está durmiendo, lo cual es imposible, así es con todos aquellos que padecen de la ceguera espiritual.

2. De consuelo: Hay remedio para esta mortal enfermedad. **“Pedid y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá....porque vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”** (Lucas 11:9,13). Sólo te resta ir a Dios y rogarle que el oficio de Cristo sea una realidad en tu vida, pídele que te abra los ojos, y en esto te doy la dirección que empleo el salmista en semejante situación a la tuya: **“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”** (Salmos 119:18). Sólo Cristo puede sanarte de la ceguera que te impide ver la realidad espiritual y tú debes continuar oyendo la predicación de Su Palabra, necesitas de ambas cosas.